

ESTE ES EL TIEMPO FAVORABLE

MARZO 2018

EN PALABRAS DE ADELA – N° 2



M^a Blanca Jamar, FMI
Comunidad de Buenos Aires (Argentina)

ADELA VIVIÓ EN ACTITUD CONSTANTE DE CONVERSIÓN EN EL SENTIDO DE ESTAR “VUELTA HACIA EL SEÑOR” TENIENDO SUS OJOS Y SU CORAZÓN FIJOS EN ÉL.

“Busquémosle, pues, ahora que es el tiempo favorable... ” (44.2)

¡Qué bien lo entendió y lo vivió Adela! ¡Cómo lo inculcó a sus amigas de la Asociación y a sus hermanas siendo religiosas! Lo deducimos por las veces que cita esta frase en su correspondencia. Unas veces con ocasión de los tiempos litúrgicos, otras, para levantar los ánimos cuando había fallado la respuesta y como voz de alerta cuando la sirena del orgullo y otras tentaciones estaban al acecho. Siempre invitando a no dejar pasar en vano el momento oportuno.

Y, ¿qué decir de cómo lo vivió Adela? Nos lo dicen sus cartas por la transparencia con que cuenta su experiencia de Dios a lo largo de su vida. Momentos favorables y que dejaron en ella una huella especial fueron: el recuerdo de su Bautismo, su Primera Comunión, su Confirmación, su Pequeña Asociación y su integración en la Congregación de Burdeos, su encuentro con el P. Chaminade, su opción por Jesucristo ante una propuesta de matrimonio, la enfermedad y muerte de su padre, la realización del “*querido proyecto*” y su Paso a la Vida al encuentro de su Bien Amado.

Estos son algunos de los *tiempos favorables* de Adela. Pero considerando el conjunto de su vida podemos decir que acogió y vivió cada día como un tiempo de gracia, un momento único para dar respuesta al Amor. Vivió en actitud constante de conversión en el sentido de estar “vuelta hacia el Señor” teniendo sus ojos y su corazón fijos en Él y ardiendo en deseos de hacerlo conocer y amar.

Según el P. José Verrier, redactor de la *Positio* de M. Adela: Uno de los teólogos pertenecientes a la Congregación encargada de las causas de beatificación y cano-

nización, el examinar los escritos de la Sierva de Dios (Adela) se expresó en estos términos: “En la conducta de la Sierva de Dios, tal como se revela en sus escritos, no hemos notado ningún rastro de impulsos o de sentimientos incontrolados provocados por la emotividad propia de la psicología femenina. En la medida en que sus escritos permiten deducirlo, un serio control de sí misma y una motivación sobrenatural parecen caracterizar su conducta exterior e interior.” Y concluye: “Nos parece que los escritos de la Sierva de Dios justifican un juicio muy favorable sobre su personalidad moral, en el sentido sobrenatural del término. Efectivamente, esta verdadera Sierva del Señor se revela en ellos, desde su primera juventud y durante todo el curso de su existencia terrestre, como un alma plenamente consciente de la responsabilidad sobrenatural que se deriva tanto de su vocación meramente cristiana, como de su vocación religiosa, y con la que quiere ser consecuente tanto con el ejercicio generoso y constante de las virtudes cristianas como con una entera fidelidad, sin concesiones ni componendas, a su consagración y a su entrega total al servicio de Dios en el estado religioso”

Y en el Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes leemos: “Toda su vida, corta pero marcada constantemente, desde la infancia hasta el último suspiro, por la búsqueda de la unión con Dios y por la entrega al prójimo, ha sido vivida en un clima marial que ha favorecido visiblemente la ascensión espiritual y le ha dado una tonalidad que le asegura una proyección permanente”.



**“ESTAMOS EN UN
TIEMPO MUY
PROPICIO PARA
OBTENER
MISERICORDIA, YA
QUE VAMOS A
RENOVAR EL
RECUERDO DE LA
PASIÓN Y MUERTE DE
NUESTRO DIVINO
SALVADOR.”.**

ADELA DE BATZ

Querida amiga, el Dios a quien servimos, ¿no merece todo nuestro corazón? Entonces, ¿por qué tenemos tantas reservas con él? Él no las tiene con nosotras, ya que derrama sobre nosotras sus dones más excelentes. Baja del sagrario a nuestro corazón tantas veces como lo queremos... ¡Cuánto abusamos de la bondad de nuestro Dios! Al final se cansará y lo buscaremos en vano. *Me buscaréis y no me hallaréis.* Busquemosle, pues, ahora que es *el tiempo favorable, son los días de la salvación.* ¡Cuánto le gusta la ofrenda de un corazón joven y cariñoso! Ofrezcámosle, mi querida Águeda, nuestros corazones que han podido respirar no por otros y no por él. Consagrémoselos en la totalidad de sus afectos: no mantendremos

la pureza de nuestro corazón más que estableciéndolo en él (44.2).

Estamos en un tiempo muy propicio para obtener misericordia, ya que vamos a renovar el recuerdo de la pasión y muerte de nuestro divino Salvador. Hagamos que su sangre no haya sido derramada en balde por nosotros. En estos días de salvación, en este *tiempo favorable*, redoblemos nuestro fervor, nuestro odio al pecado y nuestro amor a Dios (71.4).

Con el éxito que Dios está dando a tus obras, tu salvación hubiera estado en peligro si no hubieras sido humillada. *“Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación”* (566.3).

Mi corazón está muy contento, mi queridísima hija, porque ha desaparecido tu resfriado, pero me apenan tus dolores. Sin embargo, querida hermana, estoy viendo que casi todos los santos y santas tuvieron mala salud; esto me consuela al ver sufrir a mis queridas hijas. Esta enfermedad puede ser para la gloria de Dios y para tu salvación. Te enseñará a morir a ti misma, a renunciarte, a saber obedecer. ¡No es pequeña ventaja! ¡Valor! Veo en ello una voluntad de Dios: la necesitabas para tu progreso y tu perfección. Aprovechala, querida hermana, no pierdas este tiempo de mies y de cosecha. Llena tu granero de buenos actos de renuncia. *Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación* (571.2).

Homilía del Papa Francisco del miércoles de ceniza

(Basílica romana de Santa Sabina 14 de febrero de 2018)



Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a las vicisitudes cotidianas, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad —como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta—, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demones

que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente.

La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar estas y otras tentaciones y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús. Toda esta liturgia está impregnada con ese sentir y podríamos decir que se hace eco en tres palabras que se nos ofrecen para volver a «recalentar el corazón creyente»: **detente, mira y vuelve.** Detente de ese mandamiento de vivir acelerado que disper-

sa, divide y termina destruyendo el tiempo de la familia, el tiempo de la amistad, el tiempo de los hijos, el tiempo de los abuelos, el tiempo de la gratuidad... el tiempo de Dios. Detente un poco delante de la necesidad de aparecer y ser visto por todos, de estar continuamente en «cartelera», que hace olvidar el valor de la intimidad y el recogimiento. Detente un poco ante la *mirada altanera, el comentario fugaz y despreciante* que nace del olvido de la ternura, de la piedad y la reverencia para encontrar a

los otros (...) Detente un poco ante la compulsión de querer *controlar todo*, saberlo todo, devastar todo. (...)

Detente un poco ante la actitud de fomentar *sentimientos estériles*, infecundos, que brotan del encierro y la auto-compasión y llevan al olvido de ir al encuentro de los otros para compartir las cargas y sufrimientos. Detente ante la vacuidad de lo *instantáneo*, *momentáneo* y *fugaz* que nos priva de las raíces, de los lazos, del valor de los procesos y de sabernos siempre en camino.

¡Detente para mirar y contemplar!

Mira los signos que impiden apagar la *caridad*, que mantienen viva la llama de la fe y la esperanza.

Mira el *rostro de nuestras familias* que siguen apostando día a día, con mucho esfuerzo para sacar la vida adelante y, entre tantas premuras y penurias, no dejan todos los intentos de hacer de sus hogares una escuela de amor.

Mira el rostro interpelante de nuestros *niños y jóvenes* cargados de futuro y esperanza, cargados de mañana y posibilidad, que exigen dedicación y protección.

Mira el rostro surcado por el paso del tiempo de nuestros *ancianos*; rostros portadores de la memoria viva de nuestros pueblos. Rostros de la sabiduría operante de Dios.

Mira el rostro de nuestros *enfermos* y de tantos que se hacen cargo de ellos (...)

Mira el rostro arrepentido de tantos que *intentan revertir sus errores* y equivocaciones y, desde sus miserias y dolores, luchan por transformar las situaciones y salir adelante.

Mira y contempla el rostro del *Amor crucificado*, que hoy desde la cruz sigue siendo portador de esperanza; mano tendida para aquellos que se sienten crucificados (...)

Mira y contempla el rostro concreto de **Cristo** crucificado por amor a todos y sin exclusión.

¿A todos? *Sí, a todos*. Mirar su rostro es la invitación espe-

ranzadora de este tiempo de Cuaresma para vencer los demonios de la desconfianza, la apatía y la resignación.

Detente, mira y vuelve. Vuelve a la casa de tu *Padre*.

¡Vuelve!, sin miedo, a los brazos anhelantes y expectantes de tu Padre rico en misericordia (cf. Ef 2,4) que te espera.

¡Vuelve!, sin miedo, este es el tiempo oportuno para volver a casa; a la casa del Padre mío y Padre vuestro (cf. Jn 20,17). Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón... ¡Vuelve!, sin miedo, a participar de la fiesta de los perdonados.

¡Vuelve!, sin miedo, a experimentar la ternura sanadora y reconciliadora de Dios. Deja que el Señor sane las heridas del pecado y cumpla la profecía hecha a nuestros padres:

«Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (Ez 36,26).

¡Detente, mira y vuelve!

“DETENTE, MIRA,
Y VUELVE”

(P. FRANCISCO)



La Palabra de Dios nos dice...

(2 Cor 6,2)

Porque él nos dice en la Escritura: *En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí*. Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación.

(Rm 13, 11-14)

Reconoced el momento en que vivís, que ya es hora de despertar del sueño: ahora la salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día se avecina: despojémonos, pues, de las acciones tenebrosas y vistámonos la armadura lumi-

nosa. Procedamos con decencia, como de día: no en comilonas y borracheras, no en orgías y desenfrenos, no en riñas y contiendas. Revestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos del instinto.

(Jn 12, 35-36)

Jesús les dijo: —Aún os queda un poco de luz. Mientras tenéis luz, caminad, para que no os sorprendan las tinieblas. Quien camina a oscuras no sabe adónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz para estar iluminados.

(Mc 13, 33-37)

¡Atención, estad despiertos, porque no conocéis el día ni la hora! Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus criados, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile. Así pues, velad que no sabéis cuándo va a llegar el amo de casa, si al anochecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana; que, al llegar de repente, no os sorprenda dormidos. Lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Velad!



SUGERENCIAS PARA PROFUNDIZAR Y ORAR

Personalmente: Leer pausadamente los textos propuestos del Papa Francisco, Madre Adela y el Evangelio tratando de encontrar aspectos comunes.

- “...*ahora que es el tiempo favorable...*” (*Adela*) Este es también el tiempo, mi tiempo de volver al Señor. Puedo repasar lo vivido en la última semana. ¿Cómo ha sido? ¿Qué momentos fueron “favorables”? ¿Qué momentos no lo fueron?
- Los tres verbos “*Detente, mira y vuelve*” (*Homilía del Papa*) pueden ser un buen programa para vivir estos días y para revisar mis conversiones cotidianas. Te invitamos a poder detenerte, mirar y así volver al Señor.
- Adela nos vuelve a animar a mirar lo que vivimos como un tiempo de salvación. Y tú ¿Qué expresan tu mirada/tus palabras/tus vínculos? Pide la gracia de ver en cada cosa la presencia y salvación del Señor.

En comunidad: Compartir la homilía completa del Papa Francisco y hacer eco con ella.

Concluir con la oración “Otra vez es el tiempo...” compartiendo cada una qué tiempo quiere vivir y ofrecer a la comunidad.

Oración a la Virgen María (Papa Francisco):

María, haznos sentir tu mirada de Madre, guíanos a tu Hijo, haz que no seamos cristianos de escaparate, sino de los que saben mancharse las manos para construir con tu Hijo Jesús su Reino de amor, de alegría y de paz.

Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otra vez es el tiempo...

Es el tiempo de fortalecer nuestro amor.
Vuelvo a escuchar que me dices «Ven y sígueme»...
Y esta vez mi respuesta va a ser más firme.
Quiero seguirte, Jesús,
quiero aprovechar esta nueva oportunidad.
Necesito salir de la rutina de lo ordinario,
para gozar lo extraordinario de nuestra relación.

Una vez más, me recuerdas que cuentas conmigo,
que estoy invitado a vivir todos los días,
de más amor, más detalles para con los otros,
más austeridad para mantenerme libre,
y más ratos de oración,
para estrechar nuestro amor,
para que nuestro corazón palpite al unísono.

Tú sabes bien que me es más fácil:
ayunar de un alimento, que de criticar,

dar una limosna, que acoger a quien no me gusta,
abstenerme de alguna cosa, que regalar más amor,
hacer un sacrificio, que compartir lo que me sobra,
asistir a un rito, que luchar por un mundo justo,
y actuar en fariseo, que trabajar por la igualdad.

No me dejes, Señor,
escoger el primer puesto cuando rece,
hacer ostentación de mis acciones,
quedarme ya tranquilo con mis ritos,
dormirme en la general mediocridad,
sentirme satisfecho porque te tengo ...
¡Despiértame, Señor, hazme amar más!

Que no pase en vano esta nueva oportunidad,
que me ponga de fiesta el corazón
y me funda contigo en el amor.

Mari Patxi Ayerra

